

TUDO LLEGA AL MAR

PENSAMIENTO Y
OBRA DEL
ARQUITECTO
OSCAR TENREIRO

tout arrive
à la mer!.....

13 R
13 nov 55
Indes

Indice

Textos introductorios

- 07 Todo parte de la estructura**
por Ivan Cabrera i Fausto y Ernesto Fenollosa Forner
- 13 Los Aromos. Un recorrido por la arquitectura de Oscar Tenreiro**
por Maite Palomares y Ana Portalés
- 19 Oscar Tenreiro: El arquitecto como constructor**
por Kenneth Frampton
- 23 Oscar Tenreiro, arquitecto de la resistencia**
por Antonio Ochoa
- 27 El techo protector. Notas de un estudioso**
por José María Lozano Velasco

Todo llega al mar. pensamiento y obra del arquitecto Oscar Tenreiro.

- 40 Introducción**
- 43 PRIMERA PARTE. Iniciación.**
- 147 SEGUNDA PARTE. Pasos más firmes.**
- 177 TERCERA PARTE. Incertidumbre.**
- 335 CUARTA PARTE. La resistencia.**
- 406 Epílogo.**

Los Aromos. Un recorrido por la arquitectura de Oscar Tenreiro

por Maite Palomares y Ana Portalés

Oscar Tenreiro es un prestigioso arquitecto venezolano, Premio Nacional de Arquitectura 2003-2004. En su trayectoria ha compaginado un prolijo ejercicio de la profesión de arquitecto con la docencia como profesor de Diseño Arquitectónico de la Universidad Central de Venezuela, entre 1965 y 2003. En su etapa formativa mantiene contacto con el profesor Carlos Raúl Villanueva, referente de la arquitectura moderna venezolana. Así pues, no resulta extraño que el joven Tenreiro se decante por un planteamiento moderno en la construcción de su propia casa, Quinta Los Aromos (1965), por la que recibió el Premio Vivienda Unifamiliar en la Bienal de Arquitectura Venezolana de 1967.

“Todo llega al mar” es una frase de Le Corbusier elegida para la portada del número monográfico dedicado al arquitecto suizo en la revista Punto (1963) que no llegó a ver la luz. Ahora, esa misma frase presenta la exposición antológica dedicada a la obra de Oscar Tenreiro, comisariada por los profesores José M^a Lozano Velasco y Antonio Ochoa-Picardo, ‘desvelando la influencia del maestro tanto en su arquitectura como en su obra pictórica.

La exposición inicia y finaliza con Los Aromos, residencia familiar de Tenreiro. Al comienzo, la obra es analizada con planimetrías, fotografías, textos y pinturas de considerable formato, que explican la génesis de este proyecto vital. Cronológicamente, la muestra transcurre con ejemplos de su dilatada labor profesional para la arquitectura y el espacio público con obras como la Plaza del Bicentenario (1985) con la que obtuvo la Medalla de Plata en la Bienal Internacional de Buenos Aires (1987). Otros proyectos son equipamientos de escalas muy diversas como la Galería de Arte Nacional (1980) o el Centro Integral de Asistencia al Atleta (2001). La presencia de obra residencial es numerosa, principalmente las viviendas unifamiliares como la Casa Cantero (1992) o la Casa Palafito (1996) y también los conjuntos residenciales como las Casas Furió (1984-87) o las Siete Casas en Los Chorros (1989).

El documento que cierra la muestra es un audiovisual inédito sobre Los Aromos, relatado con una narrativa biográfica donde el arquitecto va desvelando, con numerosos dibujos y esquemas explicativos, las ideas, el método y el proceso de proyecto de este conjunto residencial. Los Aromos es una obra que enmarca la producción arquitectónica de Oscar Tenreiro, protagonizando la exposición que recorre su trayectoria profesional a lo largo de cinco décadas. Incluye las construcciones Quinta Los Aromos (1965), Quinta del Sol (2005) y Quinta la Luna (2015). Entendida así, como una obra abierta, en crecimiento, su proceso proyectual aproxima a Tenreiro al discurso de la arquitectura doméstica popular, a la manera en que Alvar Aalto define las casas carelianas:

“...La casa careliana es, en cierta medida, un edificio que empieza por una sola célula humilde o por edificios embrionarios dispersos -cobertizos para personas y animales- y que crece año tras año, dicho sea, utilizando una metáfora. La ‘gran casa careliana’ puede en cierto sentido compararse a un grupo de células o a un conjunto mayor de formas cristalinas. Como tal es una excelente solución para los cobijos de los colonos en circunstancias donde hay que empezar siempre por algo pequeño y mantener todo el tiempo abierta la posibilidad de un edificio más grande y completo. Esta curiosa propiedad de crecimiento y flexibilidad se refleja con contundencia en los principios arquitectónicos de la casa careliana. La cubierta carece de un ángulo fijo de pendiente.”²

¹ La exposición *Todo llega al mar* fue inaugurada en febrero de 2019, en la Sala de Exposiciones de la Escola Tècnica Superior de Arquitectura de l' Universitat Politècnica de València.

² Alvar Aalto, “La arquitectura de Carelia”, en *Alvar Aalto de palabra y por escrito*, Goran Schildt (El Escorial: El Croquis Editorial, 2000), 165.

Quinta Los Aromos. Referentes arquitectónicos

Oscar Tenreiro comenta en los textos de la exposición que algunas de sus intenciones proyectuales se encuentran en sus referentes arquitectónicos. En el dibujo de 23 de junio de 1964 expone que:

"no sólo revela la intención de partir del vocabulario de Le Corbusier, sino también confirma la decisión temprana de usar específicamente dos elementos de su vocabulario: las vidrieras ondulatorias, (...) y el techo jardín".³

El arquitecto toma como modelo conceptual y funcional la Casa del lago Lemán, interesado por la idea de la vivienda-vagón. Evidentemente, las intenciones proyectuales de Le Corbusier en esta casa son afines a las que Oscar Tenreiro busca para su familia. Entre ellas, cabría señalar la pretensión de una arquitectura acorde con el lugar y la época, al igual que el maestro en *Une petite maison*⁴ (1954). Por otro lado, con la referencia geométrica a Le Corbusier, Quinta los Aromos se origina partiendo de un rectángulo situado sobre la parcela, buscando la orientación más adecuada para obtener las mejores vistas.

Para esta obra Tenreiro también cita a Louis I. Kahn en su conocida diferenciación entre espacios sirvientes y servidos. Toma el ejemplo de la iglesia de Rochester introduciendo la fragmentación para ubicar las zonas destinadas a los anexos de la cocina, en un modelo inicial compacto como el de la citada Casa del Lago.

Finalmente, reflexionando sobre la implantación de la vivienda en el territorio, Tenreiro recurre a la lectura antropizada del paisaje que Távora había empleado en su discurso sobre los asentamientos de fortificaciones y castillos. En ellos, el paso del tiempo lograba transformar en mesetas naturales unas plataformas artificialmente talladas en una colina. Tenreiro lo denomina arquitecturización del paisaje o geometrización que conlleva a la definición de límites mediante los que se establecen relaciones entre la arquitectura y el terreno. En el caso de la Quinta los Aromos, la delimitación se materializa con muros de piedra que recortan la topografía del monte para configurar una terraza en torno al patio, quedando asentado el conjunto en el lugar.

Los Aromos. El proceso de proyecto

Se trata de una de las primeras obras de Oscar Tenreiro, realizada al finalizar sus estudios de arquitectura. El autor aborda el trabajo consciente de que su estrategia creativa no se encuentra en la abstracción moderna, sino que busca la adecuación al programa de necesidades y a los condicionantes del lugar. Respondiendo a estas premisas, el proceso del proyecto es abierto y evoluciona transformando la solución inicial hasta llegar a la construcción, ensayada con el método de la "prueba-error". El amplio marco temporal que abarca la construcción de las tres viviendas de este conjunto permite analizar el resultado de las transformaciones llevadas a cabo en etapas sucesivas.

1965. En el proyecto inicial, la Quinta Los Aromos se diseña como una vivienda unifamiliar situada en una ladera próxima a la ciudad de Caracas, con una parcela de forma poligonal y topografía escarpada. Para implantar la casa, Tenreiro busca las mejores orientaciones y vistas hacia la llamada "montaña tutelar".

Como se ha indicado, en los planteamientos iniciales Tenreiro retoma las trazas de Le Corbusier para la Casa del Lago Lemán, adoptando un rectángulo como esquema para la vivienda. Sin embargo, desde las primeras ideas la compacidad del modelo tuvo que ser alterada por necesidades del programa que, precisando mayor espacio habitable, condicionaba el resultado formal del proyecto. Centrado nuevamente en el modelo suizo, Tenreiro observa unos elementos de pequeño tamaño que emergen del conciso perímetro del rectángulo doméstico. Adoptando una estrategia similar, el saión y los dormitorios de la Quinta Los Aromos se amplían más allá de los límites del prisma inicial.

Igualmente, también se requería mayor dimensión en el área destinada a dependencias de la cocina. El carácter de esta zona llevó a situar los anexos de servicio en la fachada posterior, subordinados al volumen principal, asegurando de ese modo el correcto funcionamiento de los espacios vitales.

³ Oscar Tenreiro, citado en la exposición "Todo llega al mar". Obra Quinta Los Aromos

⁴ Le Corbusier, *Une petite maison* (Zürich, Artemis, 1987)

Con las anteriores estrategias, el rectángulo original de la vivienda se expande transversalmente aumentando el tamaño de las dependencias principales, rodeadas con pequeños volúmenes que van configurando el espacio exterior. Con todo ello, el ambiente al aire libre quedaba caracterizado por: la presencia de límites entre arquitectura y naturaleza, un patio como lugar de relaciones y la cubierta jardín, cuyo trazado permitía amplias vistas para divisar el panorama de los montes del Ávila, como desde una atalaya. Entre estos tres elementos se establecía una relación visual abierta que permitía juegos de transparencias desde distintos lugares del patio.

1992. El proyecto de los Aromos continuó creciendo con el tiempo, perfeccionando algunas decisiones iniciales con la experiencia vital del arquitecto. Por necesidades funcionales, Oscar Tenreiro incorporó un "techo protector" sobre la cubierta jardín modificando algunas condiciones originales, como los escenarios exteriores del proyecto. Por un lado, la nueva losa proporcionaba espacios intermedios de comunicación y, por otro lado, alteraba las vistas sobre el paisaje, quedando enmarcadas y acotadas desde ambientes recogidos. Según el arquitecto, la presencia de este gran paraguas transformó el carácter de la vivienda, convertida en un elemento autónomo, aislado del lugar al que anteriormente estaba íntimamente ligado. Con esta solución, la casa antecedía al paisaje y la nueva cubierta plana en color azul, de forma cuadrada y con un hueco central, ofrecía vistas controladas al paisaje. Esta transformación fue positivamente valorada por el arquitecto que indica:

"Con la construcción de este techo aprendo que la arquitectura encierra siempre una posibilidad de cambio, que es también transacción. Se lleva unas cosas y ofrece otras".⁵

2005. Se construye la Quinta del Sol, una vivienda para la hija del arquitecto. Con la idea de crecimiento, transformación y adecuación, los Aromos aceptó la incorporación de una nueva casa. Partiendo de las mismas premisas que guiaron el proyecto de Quinta los Aromos, la nueva residencia se sitúa alineada con la vivienda principal para disfrutar de unas buenas vistas, como un balcón sobre el paisaje. Para adaptarse al lugar se desarrolla en cuatro niveles. En el superior, conformado por una azotea jardín, se situó el acceso y el estudio, con una cubierta plana coloreada de azul y amarillo, en la que también se recortan lucernarios. Descendiendo, se encuentra la zona de día y dos plantas de dormitorios.

2015. Se proyecta la Quinta Luna, la vivienda para el hijo. Esta nueva construcción colmataba el solar, no siendo posible una nueva casa con vistas panorámicas sobre la ciudad y el valle de Caracas. El nuevo alojamiento se sitúa en la parte posterior del solar orientado al interior del terreno, apropiándose de la naturaleza próxima desde un balcón orientado a Este. En este caso, la necesidad de privacidad se antepone desarrollando estrategias para protegerse de las vistas vecinas, como el muro en voladizo de gresite amarillo que caracteriza esta edificación. El programa se desarrolla en tres plantas, con un esquema organizativo similar a la Quinta del Sol. En la superior, junto al estacionamiento, se sitúa el acceso con una singular solución de cubierta resuelta con losa quebrada en voladizo, de hormigón y canto variable. En la planta intermedia se ubica la zona de día y en la inferior la zona de noche.

Las intervenciones anteriormente citadas transformaron las condiciones iniciales, afectando principalmente al patio. Por un lado, el techo le confiere un carácter más recogido y, por otro lado, adopta una nueva posición central que articula el conjunto, conformando un lugar de relación para las tres viviendas.

En la actualidad, el grupo residencial conforma una nueva unidad, resultado de una secuencia de incorporaciones como la agregación de las viviendas y la colocación del "techo protector". Podemos apreciar que esta actitud empírica de Oscar Tenreiro ante la obra de arquitectura, nos sitúa de nuevo en la escena aaltiana a través de la Casa experimental de Muuratsalo, residencia estival del arquitecto finlandés.

Con todo ello, el proyecto conserva la identidad original y las ideas proyectuales del autor. El carácter unitario del conjunto también queda manifiesto en el tratamiento de los acabados y con la utilización del color. Respecto a los primeros, hay un predominio del hormigón para las cubiertas, mientras que en los cerramientos se utiliza mayoritariamente el bloque. Esta materialidad contrasta con el empleo de colores (azul y amarillo) en las distintas formas que adoptan los techos.

⁵ Oscar Tenreiro, cita de la exposición "Todo llega al mar". Obra Quinta Los Aromos, el "techo protector".



El techo como elemento proyectual

El énfasis que Tenreiro muestra en la solución del techo se acentúa con la referencia de Aalto al ángulo del tejado en las casas de Carelia. En este somero estudio ponemos el foco en las cubiertas, centrados en las viviendas unifamiliares por la extensión del texto.

En su ópera prima, la casa pareada Valera-Sarjeant (1963), Oscar Tenreiro presta su interés al espacio interior de la vivienda, resuelto con doble altura. En este ambiente, la estética del ladrillo macizo, empleado para las superficies verticales, y el trazado de la escalera evidencian el modelo de las casas Jaoul ya referidos por el arquitecto. En este ejercicio novel la cubierta es una losa plana de hormigón, una solución poco empleada en la trayectoria de Tenreiro donde los techos evolucionaron para convertirse en lugares de actividad.

Atendiendo a una clasificación tipológica, podemos observar que la solución de cubierta jardín es la más ensayada, a partir de la Quinta los Aromos. Sin detenernos en este proyecto, ya comentado anteriormente, nos encontramos las Casas Furió (1984-87), un conjunto de cinco viviendas denominadas: El Arroyo, Casa Blanca, Casa Verde, Casa Azul y Casa de la Piscina. Este grupo es un claro ejemplo de la dilatada etapa

posmoderna de Oscar Tenreiro. El tema central del proyecto es la experimentación en torno al patio. Sin embargo, podemos observar que las soluciones de cubierta son diversas y muestran un acusado relieve que caracteriza la imagen de las viviendas. La Casa del Arroyo se desarrolla desde un patio interior, entendido como la doble altura del comedor alrededor del que se organizan los demás ambientes. La cubierta de este ámbito toma la forma de un techo tradicional a dos aguas que enfatiza la simetría de la composición.

La Casa Azul se desarrolla alrededor de un patio marcando diferencias entre los volúmenes laterales y el cuerpo principal. En los primeros, la cubierta es de madera que, a modo de impluvium, se inclina vertiendo aguas hacia el interior. Mientras, el volumen central de mayor altura se resuelve con un forjado plano de hormigón.

La Casa Blanca es la única en este conjunto que presenta una terraza jardín a la manera corbusierana, con elementos de protección formalmente similares a los de la Villa Savoye. En ella se instala el estudio con acceso desde una escalera. En la Casa de la Piscina se prescinde del patio y la cubierta toma protagonismo con la significativa presencia de dicho elemento. Para obtener la deseada privacidad de esta zona, el techo de los áticos que rodean la piscina se inclina con una fuerte pendiente, como una pantalla visual frente al vecindario.

Muy distinto resulta el ejemplo de siete viviendas diseñadas para el grupo residencial de Los Chorros (1989) donde nuevamente Tenreiro ensaya la solución de casa patio. El programa y las soluciones son idénticas para todas ellas, con un único tipo de cubierta. Se trata de terrazas jardín construidas con un forjado de hormigón calculado para contener un suficiente volumen de tierra donde alojar la vegetación. Además, la necesidad de protección frente a un contexto agresor favorece la presencia de unas escultóricas paredes semicirculares, que emergen caracterizando la imagen del conjunto. Estos elementos, nuevamente corbusieranos, protegen las terrazas y orientan las vistas hacia la sierra de Ávila.

Las terrazas jardín de Oscar Tenreiro exhiben un cambio topológico en la Casa Cantero (1992). Se trata de una vivienda unifamiliar situada en una parcela pareada, adosada a una preexistencia en uno de sus lados largos. La cubierta vuelve a imprimir carácter a la casa, aunque el tema central del proyecto será la iluminación natural por tratarse de una vivienda en posición medianera.

En esta residencia Tenreiro plantea de nuevo una terraza jardín, aunque la solución estructural y constructiva es muy distinta a las diseñadas anteriormente. Consiste en una bóveda de cañón rebajada. Realizada en hormigón, se apoya sobre dos vigas de canto y longitudinales, del mismo material, adoptando un esquema próximo al empleado por Le Corbusier en las conocidas Casas Jaoul (1954-56). En este caso, la lámina tiene menor espesor y las vigas son de mayor canto que en el modelo. El esquema de la cubierta aumenta su complejidad para atender la demanda de iluminación natural. Cada viga está unida a una pequeña losa plana perimetral. La más cercana a la medianera se convierte en un escultórico remate que resuelve el encuentro con la pared mediante una doble hilera de bloques de vidrio, captando luz como una lámpara natural.

Al exterior, el característico perfil de esta cobertura solo se manifiesta en su vuelo más allá de la fachada principal. En el alzado lateral la silueta queda oculta bajo una cubierta deck, de madera, que formaliza la terraza jardín a nivel de la cresta de la bóveda. En el interior se muestra toda la expresividad del elemento estructural que luce su materialidad en el salón de la vivienda.

Cuatro años más tarde, Oscar Tenreiro construye la Casa Palafito (1996) en Puertode la Cruz, donde también destaca el protagonismo de la cubierta. Estructural y constructivamente es novedosa, se trata de una bóveda mixta de madera y hormigón que formalmente emparenta con la Casa Cantero, pero tipológicamente es distinta, pues no se trata de una cubierta jardín. Es una bóveda rebajada realizada con costillas de madera curvada, vistas al interior.

Como se ha comentado, el interés por el techo diseñado como un lugar de actividad, prevalece en numerosos proyectos recogidos en la exposición, tanto en edificios de carácter privado como público. La investigación y esmero de Oscar Tenreiro en el diseño de las cubiertas como solución funcional, muestra soluciones muy variadas. Entre ellas, podemos destacar la cubierta ajardinada para la Terminal de Autobuses y Mersirica en Caracas de 1976, el amplio umbral abierto que define el techo de la Facultad de Derecho en Macaracuay (1980), la simbólica cubierta plegada del cruce de la Catedral de Guayana (1981), la pérgola protectora del Museo del Petróleo

(1984) o las crestas del Hotel Verticem (2015-19). Para finalizar, por las soluciones de cubierta empleadas en todos ellos, un comentario aparte merece el conjunto de cinco pequeños proyectos para Ciudad Guayana (1990): la Concha Acústica del Foro Orinoco, la Biblioteca Pública en San Félix, el Comedor Público, el Pabellón Municipal y el Museo de la Ciudad. Aunque todos ellos no han sido construidos, en estos ejemplos podemos apreciar que la cubierta se convierte en edificio, aludiendo a la tipología de edificio cubierta, tomando prestada la terminología de Carmen Jordá⁶.

Se puede observar que la Concha Acústica es una superficie laminar de hormigón armado, compuesta por cuatro fragmentos de paraboloides hiperbólicos que definen un borde poligonal. Su imagen se aproxima a la Capilla de Cuernavaca (1958) de Félix Candela, aunque el modelo mexicano es distinto. Por otro lado, también cabría decir que el borde poligonal se rigidiza con dos vigas planas de hormigón, a la manera de Robert Maillart en el Pabellón del Cemento de Zurich (1939), siendo distintas las soluciones estructurales. En Ciudad Guayana, el color cobra un nuevo protagonismo con un revestimiento exterior de cerámica en color rojo. Por su parte, en los edificios para la Biblioteca y el Comedor los techos son unos paraguas metálicos invertidos bajo los cuales se alojan las estancias y se crea una zona cubierta, de tránsito al jardín.

Con independencia de la reflexión acerca de los techos en la obra de Oscar Tenreiro, en la exposición se aprecia la actitud atenta del autor hacia otras consideraciones que también debemos destacar. La geometría organiza gran parte de sus proyectos, definiendo el orden estructural que cobra un protagonismo excepcional a partir de las colaboraciones con el ingeniero August Komendant.

Finalmente, señalar la evidente presencia del color en la exposición, tanto en los lienzos del autor, como en los acabados de las obras. Este colorido es también apreciable en la vegetación que crece en los patios y cubiertas jardín, así como en la naturaleza que rodea Los Aromos. En este colorido punto final, cabría una referencia al amarillo del aroma, del que la casa toma su nombre.

Maite Palomares

Subdirectora de Cultura Escuela Técnica Superior de Arquitectura de la Universitat
Politécnica de València

Ana Portalés

Subdirectora de Comunicación Escuela Técnica Superior de Arquitectura de la
Universitat Politècnica de València

⁶ Carmen Jordá, "Historias próximas a Eduardo Torroja", en Eduardo Torroja, *la vigencia de un legado*, ed. Carmen Jordá (Valencia: Universitat Politècnica. Vicerrectorado de Cultura, 2003), 55.



UNIVERSITAT
POLITÈCNICA
DE VALÈNCIA



ESCOLA TÈCNICA
SUPERIOR
D'ARQUITECTURA



FUNDACIÓN PARA LA
CULTURA URBANA



ARCHIVO
FOTOGRAFÍA URBANA



LAB H



càtedra
hab

© De esta edición:

Universidad Politécnica de Valencia.

Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Valencia.

Càtedra Innovació en Habitatge.

Fundación Archivo de Fotografía Urbana.

Laboratorio Hilberseimer (LAB H). Departamento de proyectos arquitectónicos.

Comisarios: José María Lozano Velasco y Antonio Ochoa Piccardo.

Coordinadores: José Antonio Antón Sanmartín y Luis Cifo Martínez.

Maquetación: José Antonio Antón Sanmartín y Luis Cifo Martínez.

Supervisión: Nubia Rodríguez.

Colaboradores: Miguel Fernández, Xavier Palacín, Iris Díaz y Marcos Lizondo.

© De los textos: Sus autores.

© De las imágenes: Todas las fotos fueron tomadas por Oscar Tenreiro, salvo que se indique otro origen.

© Fotografía contracubierta: Alejandra Loreto (2016).